Promover que la cultura sea el 4º pilar del desarrollo sostenible en el proceso de la Cumbre de Río+20

Este documento ofrece algunas ideas para la consideración de activistas, redes y agentes culturales que puedan estar preparando una contribución al Secretariado de la Conferencia de Río+20 para influir en la redacción de los documentos iniciales de las negociaciones.

Las contribuciones se pueden enviar al Secretariado de la Conferencia de Río+20: http://www.un.org/News/Press/docs/2011/envdev1227.doc.htm.

El plazo de entrega de las contribuciones finaliza el 1 de noviembre de 2011.

Contexto

Este documento propone las ideas que han surgido tras aproximadamente diez años de debate sobre la relación entre cultura, políticas locales y desarrollo sostenible. Estos debates son novedosos para el sector cultural, y la proximidad de la Cumbre de Río+20 ha aumentado la circulación de la información y ha hecho crecer la concienciación sobre este tema.

Los debates se han desarrollado mayoritariamente en ciudades a instancias de las asociaciones, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y los gobiernos locales.

Estamos convencidos de que estas aportaciones tienen sentido en un debate abierto sobre el futuro del desarrollo sostenible: su estructura conceptual, el marco institucional internacional y su puesta en práctica en naciones y ciudades.

1. La manera de entender el desarrollo ha evolucionado

- En la actualidad el desarrollo no se entiende igual que en 1972, 1987 o 1992. El concepto ha evolucionado.
- Amartya Sen, Arjun Appadurai o Edgar Morin (por citar sólo algunos nombres) escribieron sus principales aportaciones a lo que hoy significa el desarrollo después de 1992. ¡Estas aportaciones se deben tener en cuenta!
- La evolución del concepto «desarrollo» se puede resumir de la siguiente manera: hoy en día, el desarrollo significa libertad, ampliar la capacidad de elección, situar a los seres humanos –niños y niñas, hombres y mujeres– en el centro del futuro.
- Hoy en día, los seres humanos cuentan con aptitudes pero les faltan algunas de las competencias (capabilidades, herramientas, técnicas) para entender el mundo y transformarlo para que sea realmente sostenible. Estas competencias son, entre otras, la alfabetización, la creatividad, el conocimiento crítico, el sentido de lugar, la empatía, la confianza, el riesgo, el respeto o el reconocimiento. Estas competencias se pueden

entender como el componente cultural de la sostenibilidad.

- Estas competencias no se incluyen en ninguno de los tres pilares actuales. No cabe duda de que la cultura tiene una dimensión económica (genera empleo y beneficios) pero no se puede reducir a un instrumento para el crecimiento económico. Asimismo, la cultura tiene una dimensión social (igualdad de derechos, participación, lucha contra la pobreza…) pero no se puede reducir a un instrumento para la creación de inclusión social o para proporcionar cohesión a una sociedad; es mucho más que esto. La cultura tiene una dimensión medioambiental pero no se puede reducir a un instrumento para concienciar sobre la responsabilidad medioambiental.
- El paradigma de la sostenibilidad necesita un componente cultural explícito.
- Así pues, la comunidad internacional tiene que plantearse seriamente la idea de transformar el modelo de los tres pilares en un modelo con cuatro pilares, en el que la cultura sea el cuarto pilar. (Un primer intento para debatir el componente cultural de la sostenibilidad se dio en la Cumbre de Johannesburgo de 2002, cuando Francia, Mozambique y la UNESCO organizaron la mesa redonda «la cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible».)

2. Una comprensión del desarrollo que no encaja bien en la globalización

- El modelo de tres pilares se basa en una visión occidental (estrecha).
- Este modelo no incluye explícitamente valores esenciales para cada individuo de nuestro mundo, como el bienestar, la felicidad, el equilibro, la armonía o la identidad. Estos valores sí aparecen de manera explícita y están plenamente integrados en el concepto de desarrollo que tienen muchos de los llamados pueblos autóctonos o indígenas, así como en las visiones nuevas sobre el desarrollo sostenible que emergen en muchas partes del mundo.
- Estos valores están también influenciando la forma como actualmente se percibe el desarrollo en Occidente: los estudios e investigaciones llevados a cabo en Francia, el Reino Unido o Canadá para medir “los componentes de una vida con sentido” ofrecen estas mismas conclusiones.
- El sentido profundo del desarrollo solo se entiende a nivel local. Los modelos globales no se pueden poder en práctica si no existe una «puerta», una gobernanza local en la que las personas y los lugares no se vean amenazados por la globalización sino que, al contrario, se les invite y se les dé competencias para que se conviertan en actores de la globalización, o sea, para que generen un nuevo significado sin perder la identidad.
- Éste es un proceso cultural, y no un proceso social, económico o medioambiental.
- Reconocer la diversidad refuerza la sostenibilidad. Reconocer la pluralidad de sistemas de conocimiento en el mundo es fundamental para las sociedades verdes. Los gobiernos locales y la sociedad civil son los mejores instrumentos para alcanzar estas metas.

3. Algunas cuestiones pragmáticas

El debate sobre la relación de la cultura con el desarrollo sostenible se está dando en muchas naciones y ciudades. En los debates locales, en procesos participativos, a menudo la cultura aparece como un componente clave para el desarrollo sostenible. Una estrategia local o nacional para el desarrollo sostenible sin consideraciones culturales es menos coherente, menos ambiciosa y menos realista.

Los ciudadanos

- Históricamente, los movimientos de base, la sociedad civil y los activistas que reivindican la democracia siempre han otorgado una importancia fundamental a las consideraciones culturales. La libertad de expresión o el derecho a participar en la vida cultural están incluidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
- Aunque la relación entre derechos humanos, cultura y desarrollo sostenible no se ha

analizado en profundidad, parece obvio que existe un derecho de los ciudadanos a tener acceso a recursos culturales así como un derecho de los ciudadanos a configurar la vida cultural actual y futura. Los ciudadanos, bien provistos de las «competencias culturales» arriba mencionadas, deben considerarse los agentes, y no sólo los beneficiarios, del desarrollo sostenible.

Los artistas y el sector cultural

- El trabajo de los artistas ha causado un tremendo impacto en el proceso de concienciación sobre la sostenibilidad. Este impacto no está lo suficientemente reconocido. Hay maravillosas obras de arte (en el cine, las artes plásticas y escénicas o literatura, así como en el diseño, la arquitectura o la moda) que han sido catalizadoras del cambio, que han sido fundamentales para valorar mejor la sostenibilidad.
- El patrimonio material (no solo los Sitios Patrimonio de la Humanidad) y el patrimonio inmaterial constituyen claros elementos que condensan los valores que se transmiten a las generaciones futuras.
- Existe una frustración enorme en las comunidades artísticas y culturales cuando no se las incluye en los debates sobre el desarrollo sostenible. La falta de conexión entre cultura y desarrollo sostenible es una pérdida de energía y de recursos.

Los gobiernos

- Los gobiernos nacionales consideran que la cultura es el alma del desarrollo, y la diversidad un patrimonio común de la humanidad (Convención de la UNESCO sobre la Diversidad de las Expresiones Culturales, 2005).
- Algunos gobiernos nacionales están incluyendo consideraciones explícitas relativas a la cultura en sus estrategias de desarrollo nacionales: Canadá, Brasil, Bután, Australia, Nueva Zelanda…
- Algunas federaciones de municipios nacionales (SALAR en Suecia, FMC en Canadá, y muchas más) han recomendado a las ciudades y gobiernos locales que elaboren sus estrategias de desarrollo a largo plazo incluyendo la cultura como el cuarto pilar o dimensión.
- Algunos gobiernos locales han elaborado políticas a largo plazo que incluyen un pilar cultural. Para citar solo algunos: Kanazawa en Japón, Lille y Angers en Francia, Penang en Malasia... El Gobierno de Quebec (Canadá) está elaborando una Agenda 21 de la cultura con la idea de la cultura como un pilar o dimensión de la sostenibilidad.

Las empresas

- La cultura (el patrimonio, las artes, las industrias culturales) es aún uno de los sectores económicos de crecimiento más rápido. Los sectores culturales pertenecen a la economía verde.
- La Responsabilidad Empresarial Corporativa está extendiéndose, y algunos planes incluyen proyectos sobre cultura y educación. Muchas empresas valoran sus competencias interculturales y miden el impacto cultural local de sus acciones.

La sociedad civil

- El número de ONG que se ocupan de temas relacionados con la cultura y el desarrollo sostenible a nivel local está creciendo.
- Estas ONG no son sólo las que trabajan con las artes y el patrimonio sino también aquellas que trabajan con los medios de comunicación, la libertad de expresión, la inclusión social, los migrantes o el medioambiente.
- La actual crisis económica y financiera de los países occidentales hace que los ciudadanos se inclinen hacia valores que dan significado a nuestra vida.

El sistema de la ONU

- La UNESCO ha incluido consideraciones relativas al desarrollo sostenible al menos desde 1996. El papel de este organismo para fijar pautas y modelos en el ámbito de la política cultural ha sido extraordinario.

- La aportación de la cultura para mitigar la pobreza ha sido reconocida por la comunidad internacional (ODM 2010).
- El PNUD, el PNUMA, Habitat… incluyen (aunque tímidamente) consideraciones en sus programas.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos

- CGLU (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos) es la organización mundial de ciudades. En octubre de 2004 adoptó la Agenda 21 de la cultura como el documento orientativo para políticas culturales locales y aprobó recientemente (noviembre de 2010, en la Ciudad de México) la Declaración «La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible».
- Esta Declaración se basa en la idea compartida de que el mundo no sólo se enfrenta a retos económicos, sociales o medioambientales –los tres pilares actualmente reconocidos como los componentes del desarrollo sostenible– sino que la creatividad, el conocimiento, la diversidad y la belleza son los fundamentos ineludibles para el diálogo a favor de la paz y el progreso dado que estos valores están intrínsecamente unidos al desarrollo humano y las libertades.
- Este nuevo enfoque se ocupa de la relación entre la cultura y el desarrollo sostenible mediante: (1) el desarrollo de una política cultural local amplia y sólida, basada en los derechos culturales de los ciudadanos, y (2) la presencia de consideraciones y análisis relativos a la cultura en todas las políticas públicas.
- La Agenda 21 de la cultura, aprobada en 2004, conecta a más de 450 ciudades, gobiernos locales y entidades. Se puede entender como la primera «carta de principios» internacional sobre políticas culturales y desarrollo sostenible.

4. Algunos resultados deseables y factibles de Río+20

Es preciso hacer todos los esfuerzos posibles para que la Cumbre de Río+20 sea un éxito.

La Cumbre de Río+20 se centrará en la economía verde y en el nuevo marco institucional para el desarrollo sostenible. Uno de los objetivos de la cumbre es “reforzar la integración de los tres pilares de la sostenibilidad en los múltiples niveles de la gobernanza —local, nacional, regional e internacional—“. Este ambicioso objetivo requiere de la incorporación explícita de un cuarto pilar: la cultura.

La Cumbre debería ser una buena oportunidad para debatir sobre la misma concepción de “desarrollo sostenible”, los problemas en su implementación concreta en naciones y ciudades, y sus retos de futuro. Creemos que la cultura debiera tener un lugar en la Cumbre.

La Declaración Final de Río+20 debería incluir un capítulo que explicara la relación entre cultura y desarrollo sostenible. También es preciso que incluya un capítulo sobre el papel de los gobiernos locales en el desarrollo sostenible.

Estos capítulos reflejan el mundo tal como es hoy. Estos capítulos no perjudicarían a nadie.

La Declaración Final de Río+20 podría también sugerir la creación de los Objetivos de la Sostenibilidad. Si es así, la cultura debe estar incluida y se deben acordar objetivos y metas explícitos relacionados con las artes y la cultura.

Es también recomendable que la Declaración Final sugiera crear mecanismos institucionales para analizar con mayor profundidad, en los años venideros, la relación entre cultura y desarrollo sostenible. Se podría examinar la posibilidad de una “Década de la ONU sobre la Cultura para el Desarrollo Sostenible”.